



Hay algo muy autoritario que se está cocinando frente a nuestros ojos, en un país que se regodea en sus mayorías y con una oposición inexistente.



**GABRIELA
WARKENTIN**
@warkentin

Esa Piedra

Si lo hacen con la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), que a estas alturas es cascarón testimonial, ¿qué nos espera con todo lo que viene?

Comenzó bien, luego lo convirtieron en pantomima al servicio del poder. Tras evaluar a las personas interesadas en presidir la CNDH, se informó de las tres aspirantes mejor evaluadas: Nashieli Ramírez, Tania Ramírez y Paulina Hernández. Abajo, hasta abajo de la tabla de evaluación, el nombre de la presidenta en funciones: Rosario Piedra Ibarra.

Y, sin embargo, apareció en la terna.

No solo su comparecencia ante comisiones fue un desastre en articulación, respuesta y propuestas, sino que ninguna organización seria de defensa de derechos humanos apoyó su reelección. El Centro Prodh, por ejemplo, presentó razones suficientes para descartarla: desproporción entre número de quejas contra Sedena y Guardia Nacional frente a recomendaciones emitidas, no impugnar leyes impulsadas por el Ejecutivo, reco-

mendaciones de contenido deficiente y con sesgo hacia gobiernos previos, etcétera. Senadores de oposición dijeron que no avalarían su reelección, pero incluso algunos legisladores del oficialismo, como Javier Corral o Higinio Martínez, me dijeron en radio que sí se necesitaba una renovación en la dirigencia.

Y, sin embargo, apareció en la terna.

Advierto que mientras esto escribo, aún se debate en el Senado el futuro de la presidencia de la CNDH. Pero el daño ya está hecho. Rosario Piedra logró que, en el sexenio de López Obrador, la CNDH fuese omisa y sumisa como pocas veces. Hoy, la Comisión es prácticamente irrelevante si no fuese por lo que todavía causa. Por eso duele tanto que en el Senado se hubiesen simulado criterios técnicos en la evaluación de candidaturas para luego recular cuando cayó la línea que ordenó reencauzar las ilusiones democráticas. ¿Quién tiró línea y de parte de quién? ¿La Presidenta? ¿El habitante del rancho chiapaneco? ¿Los militares que no quieren que nadie les estorbe?

¿O a cambio de qué se buscó neutralizar aún más a la CNDH? Dicen y repiten desde el Senado oficialista que reelegir a Piedra es por razones de Estado. ¿Cuáles razones y de qué Estado?

En el México de las verdades absolutas, las mayorías apabullantes y las narrativas a modo, lo que está sucediendo con la CNDH es un laboratorio de lo que podríamos ver de aquí en adelante. La selección de candidaturas para el Poder Judicial, por ejemplo, y su elección el próximo año: ¿quiénes se postularán para los miles de cargos?, ¿con qué criterios se evaluarán?, ¿quién tendrá poder de veto?, ¿cuándo se esgrimirá razón de Estado para intervenir procesos?, ¿de parte de quién se tirará línea para los cargos que importen?, ¿a manos de qué otras fuerzas se dejarán los que importen menos?, ¿quién distribuirá las boletas firmadas para que nadie se confunda? Si tantos pusieron tanto empeño en coptar una presidencia tan disminuida como la de la CNDH, ¿qué no harán para impedir que la democracia



“ensucie” a la Democracia que sí le gusta al oficialismo?

Ahora mismo, ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos comparecen gobierno y denunciantes que acusan violaciones por la reforma al Poder Judicial de la Federación. Cuando se le preguntó al representante mexicano sobre el diagnóstico para tumbar lo que existe y convocar a elecciones de lo inasible, solo logró murmurar “no tenemos tal diagnóstico, pero el voto popular fue contundente”. Las cosas se hacen no por razones ni con estrategia, sino porque unos pocos interpretan a contentillo el mandato de los otros muchos.

Hay algo muy autoritario que se está cocinando frente a nuestros ojos, en un país que se regodea en sus mayorías y con una oposición inexistente. Hay algo muy autoritario cuando se manipula la democracia solo hacia el acto electoral y se eliminan los espacios de construcción colectiva del Estado. Hay algo muy autoritario cuando unos pocos negocian a favor del bien de esos muchos que van dejando de ser ciudadanos para convertirse en otra cosa.

Mientras esto escribo no sé aún si Piedra seguirá al frente de la defensa de los derechos humanos. Pero sí sé que quienes la avalen tendrán la narrativa de “es que la derecha y el neoliberalismo” para justificar lo hecho. Y también sé que todos estaremos aún más indefensos frente a un Estado que se erige sin contrapesos.